

## **Recortes de dos editoriales de la prensa tradicional ante la ola de huelgas de fines de 1977**

### **La Razón, 5 de noviembre de 1977**

#### **“Hechos de la Semana, Reclaman no sólo Precisión sino Claridad”**

Los hechos se han encargado de demostrar su error a quienes hace quince días —ante la sorpresiva alza de las tasas de interés— creyeron desterrado por mucho tiempo el tema de los salarios. La semana que termina fue el indicio cierto de que el tema no sólo ha preocupado sino que puede convertirse en un inesperado pivote para otras instancias ajenas a las específicamente laborales, al tiempo que reclama una definición y un esclarecimiento precisos de su verdadera implicancia en el conjunto de la economía y en el panorama político inmediato y el de más largo plazo. Existe, pues, en torno del asunto, no sólo un problema estrictamente gremial —su manifestación más urticante—, sino un problema de orden económico —su expresión más profunda—, un problema de índole estrictamente social —su extrapolación necesaria— y un aspecto político —su contenido dinámico menos racional, la que implica derivar hacia otros campos una problemática específica del salario.

#### **Paros 1976 y 1977**

Los paros se iniciaron, curiosamente, en virtud de la decisión de 40 hombres. Los señaleros del Ferrocarril Roca definieron una actitud que se propagó, imperativamente (ya que sin señaleros no hay circulación posible de trenes), al conjunto de la red ferroviaria. De ésta saltó a los subterráneos, hizo una finta peligrosa en terrenos de Aerolíneas y se replegó hacia los colectiveros, quienes, tras tres intentos frustrados en otros tantos días, casi todos hacia el anochecer, en los cuales sólo produjeron algunos inconvenientes a los pasajeros, se resolvieron por deponer nuevos intentos. Al mismo tiempo, e inesperadamente, obreros de Agua y Energía en Rosario, a los que se sumaron algunas seccionales de ferroviarios y otras de varias empresas nacionales, tendieron a otorgar al movimiento original, de los 40 señaleros del Roca, una virtualidad nacional que, apoco andar —ya el Jueves al medio día había perdido no sólo vigencia y capacidad de propagación, sino coherencia reivindicativa. En la pálida y serena superficie gremial de estos últimos 12 meses, el brote trajo, como es lógico suponer, multitud de expectativas. Pero algunos observadores estimaban que, comparativamente el movimiento había sido sustancialmente más suave que el del año anterior para la misma época, si bien la tensión psicológica destacada era más dinámica en cuanto a la capacidad para generar expectativas. En efecto, señalaban, entre septiembre y diciembre de 1976, los paros fueron los siguientes: 1º) Cincuenta y seis días en Luz y Fuerza, con 12 días de "bajada de palanca"; 2º) No menos de 90 días que afectaron paros de cuatro importantes plantas automotrices de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y Córdoba; 3º) Veintinueve días consecutivos de huelga en el Puerto; 4º) Paros escalonados en YPF, algunos sectores textiles e intenso "gamexane" en los bancos, etcétera. Este año tan sólo siete días que afectaron el transporte de ingentes porciones de ciudadanos de la Capital y el Gran Buenos Aires creó, sin embargo, una actitud psicológica que amenazó con convertir el fenómeno en una verdadera crisis.

#### **Cordobazo y Dirigentes**

Esta actitud psicológica tuvo extremos curiosos. En un caso, al menos, un observador llegó a formular una severa advertencia, señalando que "estamos en medio de un cordobazo", deslizándose en el juicio algunos argumentos más intelectuales y conceptuales que anecdóticos: falta de represión violenta del proceso de huelga, ausencia de decisiones automáticas. Porque, en realidad, una característica de los

paros ha sido el predominio de la negociación. De paso, una evidencia que los analistas subrayaban, indicaba tres hechos sustantivos vinculados con el proceso: 1º) la sucesión de paros puso de manifiesto que existen dirigentes gremiales (aun dirigentes suplantados por intervenciones) en actividad; 2º) conforme con la ley y la decisión política del Estado, tales dirigentes no deberían actuar; 3º) es probable que —conforme con tales analistas— si hubiera una explicación de este hecho y se pudiera dar respuesta a la pregunta implícita en señalar el fenómeno (¿por qué ocurre esto?) se daría respuesta, al mismo tiempo, a muchas otras preguntas. Ambos hechos (la presunción y comparación ilusoria con el "cordobazo" junto con la difícilmente explicable presencia de dirigentes gremiales en receso) despertaban algunas reflexiones en observadores calificados: "Al menos, se precisaba, si alguien pretendiera darle tal contenido ilusorio al movimiento limitado, registrado en la semana, lo que aparece como cierto es que las Fuerzas Armadas han comprendido y asimilado bien una experiencia: ni Videla es Onganía, ni Martínez de Hoz es Krieger Vasena, sin valoración peyorativa alguna; por lo tanto, un tropiezo no implica el sacrificio de un ministro; dicho de otro modo, ni esto fue un "cordobazo" —como es obvio— ni un paro coordinado pone en cuestión la presencia del ministro de Economía", como también parece obvio.

### **El Salario, una Realidad**

Del mismo modo, resulta obvio que la realidad del salario plantea un hecho que reclama respuestas de fondo. El salario, en muchos casos, no alcanza. Y esto tiene virtualmente varios significados, aparte del estrictamente social, ya que implica también una problemática de orden técnico en relación con la eficiencia: los mejor dotados y más capacitados se marchan en busca de mejores salarios, ya sea a otras actividades o a otras regiones. (...)

### **La Nación, 6 de noviembre de 1977**

#### **La semana política. Una notificación aprovechable**

##### **Aprovechar la experiencia**

Las huelgas de los últimos días constituyeron una notificación que las Fuerzas Armadas harían mal en desaprovechar. Esa notificación se ha presentado en la forma de un desafío neto a la autoridad del gobierno militar, lo cual, en principio, suele inferir heridas más profundas a un proceso como el que corre que a un proceso de índole constitucional. Ha habido, además, una desincronización manifiesta de movimientos entre diversas partes del cuerpo oficial en momentos en que urgía retomar la iniciativa, y esto acentuó la gravedad de lo que estaba ocurriendo en medio de la perplejidad general.

Dicen los médicos que el corazón es noble y por eso avisa sus padecimientos antes de caer en las dolencias irreparables. Si supiéramos que los gobiernos también tienen el suyo —y así ha de ser, seguramente—, podríamos anotar ahora que sería peligroso para este gobierno no tomar en cuenta el modo en que su corazón ha estado latiendo en estos días.

En primer lugar, después de advertencias de esa índole nada es más recomendable que la serenidad, aparte de no repetir los mismos errores que se cometieron antes. Los historiadores suelen decir que la historia no enseña qué va a pasar, pero alecciona un poco sobre lo que conviene evitar. Lo que conviene evitar, en principio, es el post "Cordobazo".

El "cordobazo" de mayo de 1969 merece recordarse en este instante por una cosa, y es porque la precipitación del general Onganía por desembarazarse de su ministro Krieger Vasena aceleró la pérdida de autoridad, del gobierno ante sus contradictores. En cuanto a lo demás, habrá que tomar cautelosamente las prevenciones del general Harguindeguy respecto del deslizamiento de una mano subversiva en los conflictos laborales de estos días. Debe entenderse fielmente que dicha prevención del ministro del Interior se particularizó en el caso de los subterráneos de Buenos Aires, donde más de una vez, por otra parte, la disuelta Juventud Trabajadora Peronista (JTP) —colateral de la organización subversiva montoneros— rebalsó en el pasado a los dirigentes de la Unión Tranviarios Automotor. Si de lo que se trata es, en cambio, de juzgar el contexto global en el que se manifestaron los paros laborales, se diría que la subversión —aun sin haber estado ahora ausente— solía aprovechar en otros tiempos de una manera mucho más fructífera para sí misma las experiencias sociales de las características que se han vivido en días de las últimas dos semanas.

Esto ya constituye un sub fenómeno urgido de alguna explicación, y no cabe otra, razonablemente a mano, que la de observar que los golpes asestados en estos dos años a las organizaciones subversivas han sido de una magnitud suficiente, si no para hacerlas desaparecer, al menos para reducir notablemente los márgenes de acción en cuanto al aprovechamiento de las expresiones más ásperas de los conflictos sociales propios de toda sociedad.

Por otra parte, mal podría argumentarse oficialmente que la argamasa subversiva fue decisoria en los fermentos generales de esta nueva experiencia nacional que comentamos. De otra forma no se comprenderían las fuertes reticencias percibidas por el secretario de Coordinación y Programación al reclamar —como vocero del equipo económico hasta que retornó el Dr. Martínez de Hoz— que se dispusiera perentoriamente la movilización de los huelguistas. Por añadidura, la circunstancia de que un cierto número de los hombres que habían asumido una actitud de fuerza estuvieran recibiendo un salario neto de no mucho más de 26.000 pesos mensuales, no era precisamente un estímulo a fin de que alguien se apresurara a alzar el brazo sancionador contra quienes, al margen de estas consideraciones violaban las disposiciones que en la actualidad proscriben el derecho de huelga.

(...) ¿Cuál será, en suma la política final de las Fuerzas Armadas? ¿Jugar hasta sus últimas consecuencias a la atomización de un cuerpo sindical cuyo poder extraordinario había descompensado el equilibrio razonable entre las instituciones del Estado y las organizaciones intermedias de la sociedad, a precaverse, además, de los riesgos también presentes en una experiencia de triste memoria, como fue la de SITRAC-SITRAM, generada por una política de fomento de sindicatos de empresa? La sensatez esta generalmente asociada a la moderación. Déjese entonces que ambas indiquen el camino por seguir. Entretanto, la ausencia de palabra cristalina del poder político militar sobre esta materia continuará sobrando negativamente.